



Artículo

Un Cruce entre Literatura y Clínica Psicoanalítica a Partir de una Obra de Clarice Lispector

Diego Javier Pezo Pfenning

Inter-Cambio, Instituto de Psicoterapia Psicoanalítica

diegopezopf@gmail.com | ORCID: 0009-0006-1174-2802

Resumo

Este artigo busca explorar algumas das pontes que a psicanálise encontra com disciplinas artísticas como a literatura, em particular a poesia. Apresenta o processo terapêutico que durou mais de dois anos com uma jovem adulta. Para compreender e "dar voz" a esse caso, utiliza trechos de um conto de Clarice Lispector, escrito em prosa poética, e também alguns conceitos do corpus psicanalítico. Busca abrir, como contraponto, um diálogo interdisciplinar que refletia sobre o conceito de poiesis na prática clínica.

Palavras-chave: Poiesis; Literatura; Clínica; Interdisciplinaridade; Clarice Lispector.

Abstract

This paper seeks to explore some of the bridges that psychoanalysis finds with artistic disciplines such as literature, particularly poetry. It presents the therapeutic process that lasted more than two



years with a young adult woman. To understand and "give voice" to this case, it uses excerpts from a short story by Clarice Lispector, written in poetic prose, and also draws on some concepts from the psychoanalytic corpus. It seeks to open, as a counterpoint, an interdisciplinary dialogue that reflects on the concept of poiesis in clinical practice.

Keywords: Poiesis; Literature; Clinical practice; Interdisciplinary; Clarice Lispector.

Encuentro desde hace un tiempo una amplia riqueza en los distintos sentidos que el arte ofrece. En esta ocasión haré un uso particular de la literatura, específicamente de la poesía, manifestación artística a la que he aprendido a considerar como un entrecruce o inter-juego de palabras, que intenta decir lo que las palabras no alcanzan a nombrar por sí mismas. Ya Freud mencionó en 1907 que "lo probable es que nos [psicoanálisis y poesía] nutramos de la misma fuente, elaboraremos idéntico objeto" (pp. 75-76). Hoy me atrevería a decir que los bordes disciplinarios, de campos, de objetos, están desdibujados y aparecen superposiciones, con los trabajos que esto trae.

En este trabajo utilizaré un texto de Clarice Lispector, escritora ucraniana de origen judío, quien emigró a Brasil con su familia cuando tenía cinco años, y murió allí a la edad de 57 años, dejando un vasto legado de obras literarias, en las que se encuentra su cuento *Seco estudio de caballos* del conjunto de relatos *¿Dónde estuviste anoche?* (1974), al cual pondré en diálogo con el proceso terapéutico con esta mujer adulta.

La idea de usar este cuento para dar cuenta del desarrollo de este caso clínico surge en mí a partir de una discusión en un evento científico cuyo tema central fue la relación entre el psicoanálisis y el arte, allí descubrí un fragmento de este cuento, específicamente el que hace alusión a que el caballo necesita de su semejante (o semejante-diferente) para "hablar", me resonó significativamente con esta paciente, debido a que parte de la dificultad de esta persona o motivo de consulta, tiene que ver con que le cuesta expresarse.

Este cuento tiene como protagonista a los caballos y a una mujer que narra la observación que tiene sobre ellos. La historia inicia con la plena vulnerabilidad de los caballos y poco a poco irán desplegándose partes de su propia naturaleza: Salvaje, libre, brillante, arisco, aparentemente domesticado, peligroso, animal, por supuesto. El cuento hace una comparación entre el ser humano



y el caballo y desde la visión de la narradora se describe su propia condición “humana” cuyas partes son capaces de espejarse en la propia “animalidad” del caballo. El cuento saca el brillo, de una manera poética, al lazo entre lo humano y lo animal. Fragmentos de este cuento serán colocados en negrita y entre comillas, a manera de subtítulo, antes de cada uno de los momentos que describiré para este proceso terapéutico, también presentaré los hechos clínicos que fueron emergiendo a lo largo del proceso, mencionando algunos conceptos pertenecientes al pensamiento psicoanalítico, de los que me he apoyado para el estudio y comprensión de este caso.

Poiesis y Clínica

En la antigua Grecia, el sentido de la palabra *poiesis* abarcó diversas posibilidades del hacer productivo, como las actividades del artista, del artesano o la fabricación de algo, pero también todo lo que, de manera espontánea, se crea en algún encuentro. Para Platón la *poiesis* se establece como “toda causa que haga pasar cualquier cosa del no-ser al ser” (p.252), es decir, la transformación de algo en otra cosa distinta, en donde tal vez diremos, se inventa, se hace existir, se fundan mundos.

En el terreno de la clínica, se descubre que el malestar inicial, es decir, el motivo de consulta, puede presentarse de múltiples formas y variadas aristas. El “ser”, deviene así, partiendo del “no-ser” y se vuelve, según el ritmo y las condiciones de la pareja analítica, en distintas posibilidades, en una conjugación ni lineal ni ordenada, en un proceso enmarcado en una complejidad de encuentros y desencuentros. El paso del “no-ser” al “ser” va ocurriendo entonces a través de una experiencia emocional que no se puede concebir sin una relación, como nos dice Bion (1987).

Del mismo modo, nos encontramos con los pacientes de diversas maneras y por diversos motivos. Con ellos muchas veces se dan espacios de producción de cambios en sí mismos, en nosotros, en el vínculo, se descubren alternativas frente a algo que los aqueja, y se fundan nuevos modos de relación. Esto trae consigo la transformación de aquello que duele o incomoda, en algo diferente. Muchas veces, aunque no siempre, luego de complejos movimientos que hacen ser lo que antes no era y en la mayoría de las veces sin tener mucha idea de cómo ser “paciente” ni de qué cosa encontrar al inicio.



Uno de los fenómenos que atraviesa la clínica y que forma parte de algunas manifestaciones artísticas, en el “hacer aparecer lo que antes no era”, tiene a mi gusto que ver con los silencios, los aparentes “vacíos”, que pueden dejar por un momento en aparente suspensión, en aparente pausa a la construcción de lo que se viene trabajando y creando junto al paciente o junto a una obra, pero que son parte de la producción que ocurre en distintas intensidades.

Estos silencios son parte importante en el proceso de *poiesis*, tal como ocurre por ejemplo en la creación de una pieza musical, en donde los silencios ubicados son elemento vital en una partitura y en su consecuente ejecución. Puedo mencionar aquí al músico John Cage, quien en su obra «4'33» muestra que nunca existe el silencio total. En esta pieza se dispone a permanecer en silencio frente a su piano, permitiendo que otros sonidos sean registrados en la sala: respiraciones, latidos de corazón, tosidas. Emergen elementos dentro de aquel aparente silencio.

El terapeuta atraviesa por silencios laboriosos, en donde no deja de seguir creando junto a su paciente, en donde se sigue produciendo; así como también pasa por momentos de caos, de no entendimiento, con momentos de no-creación, de desorden, de extravío, a veces expresados en su silencio. Así mismo dice Ogden (1999) que para el analista, el intento de lograr vivacidad en su uso del lenguaje está al servicio de traer sentimientos e ideas a la vida en palabras que harán avanzar el proceso analítico. Una forma de dar cuenta del proceso de creación compone a mi gusto el modelo de los remolinos de Benard, a los que Morin (1990) hace alusión, describiendo que un fenómeno de algún modo organizado, como un remolino, puede nacer a partir de un proceso desordenado, como una turbulencia. Según Benard, esto se da en todos los líquidos en distintas condiciones de temperatura.

En cuanto al proceso terapéutico, se descubre la creación de nuevas posibilidades y también se atraviesa el paso por la dispersión y por momentos de cierta aparente quietud, no-posibilidad y no-creación, en donde emergen cesuras, grietas o umbrales. Todas condiciones inherentes a la experiencia analítica y al levantamiento y fundación de nuevos mundos, en donde la complejidad se abre de manera zigzagueante. Tomo estas ideas ya trabajadas por Patricia Checa (2005), a partir de algunos conceptos bionianos.



Presentación del Caso

“Sensibilidad

“Todo caballo es salvaje y arisco cuando manos inseguras lo tocan.”

Karen llega a un proceso terapéutico de dos veces por semana, de manera presencial, antes de la pandemia, con 20 años y con motivos de consulta que presenta como claros. Me impresiona la aparente consciencia con la que describe la razón por la que decide empezar terapia, este es un primer encuentro en el que puedo captar una amplia pesadez en su voz, una melancolía notoria, me parece una chica “apagada” y con ganas de buscar maneras de “des-apagarse”.

Uno de sus motivos de consulta tiene que ver con que hace poco había terminado una relación de varios años, refiere: *“he tomado la decisión de empezar terapia porque sentí que necesitaba estar sola, aprender a estar solo, ya que nunca aprendí”*. Karen deja entrever que andaba en busca de ponerle fin a un modo de relacionarse con su ex pareja, en donde ocurría, lo que ella presentaba como una extensión de la endogamia familiar. Al hablar de él, refería que compartieron el hecho de haber crecido juntos, desde la adolescencia hasta la llegada a la adulzada temprana. Karen, en contraste, presenta como otro motivo de consulta, un modo de vinculación caracterizado por una distancia y con cierta sensación de pesadez, siendo esta una forma de relacionarse por ejemplo con su familia. Al respecto de su vínculo con su familia refiere:

“Y yo también me he mantenido casi siempre al margen, en la sombra, sobre todo en las discusiones que ellos tenían...cuando eso pasaba yo no decía nada, marcaba distancia y me iba a mi cuarto, a veces a llorar.....Y trataba de que no se me notara ni que me afectara...”

Agrega que esto representa una gran “mochila” para ella. Karen dice también tener una gran dificultad para “confiar en los demás”, para establecer conexiones íntimas. Al respecto menciona: *“No tengo mucha idea de por qué, pero me gusta estar sola. Pero a veces no me gusta tanto”*. Esta dificultad crea en ella un malestar, un conflicto traducido en sus términos, en querer con... y no poder con... el otro, con sus vínculos. Le pone estos nombres a esta dificultad: “marcar distancias”, “alejarme”, “no me abro”. En sesiones posteriores ella irá contando cómo fue crecer dentro de una familia que “se rompió”, dice:



“No es bonito ver a tus papás discutiendo...y yo era la única de mi casa que no decía nada, mis hermanos siempre trataban de intervenir o ver qué se hacía...pero yo no, yo prefería guardar silencio y mantenía una aparente calma...siempre he sido callada, además.”

Crecer en su familia significó vivir un cambio que, desde su narrativa, inició con tener cierto orden y aparente estabilidad y armonía; a funcionar de manera violenta, con papás que se peleaban constantemente, hasta llegar a separarse. Desde su narrativa, su familia se empieza a desmoronar tras la revelación de la noticia de que su padre tiene una amante:

“Mi padre la fregó...como te conté antes, mi mamá llegó a enterarse de la noticia de la otra mujer cuando yo era chica...no conozco muchos detalles de esto, de hecho siempre sentí que me quisieron proteger de eso...sólo recuerdo que cuando tenía siete años mi papá me contó que se iba a separar de mi mamá, para mí fue como un balde de agua fría, que de hecho de niña no es que puedas comprender muy bien...”

Karen terminó quedándose con emociones difíciles de procesar en donde además se queda vulnerable, con poco espacio y con poca ayuda de su familia para poder transitar este golpe vivido. La narrativa que ella se construye desde chica es que llegó al mundo, a un hogar que sufrió un movimiento muy contrastante: Entre un primer momento en el que todo se vivía más estable, a otro momento que conmovió esa estabilidad. Se podría pensar que esto trajo cierta vivencia de catástrofe.

“Estaba pensando...en que cuando mi papá me lo contó, las cosas ya estaban como feas en mi casa, mis hermanos peleándose con él, mi mamá peleándose con él...y mi papá es una persona que no buscaba la pelea tampoco, como que aceptaba lo que hizo...”

Karen llega así al proceso terapéutico, sufriendo la ruptura con su ex pareja y la ruptura de la pareja de sus padres, hechos que al parecer han sido vividos por ella de manera dolorosa, ubicándose arisca en cuanto a su lugar y relación con su familia y a otros de sus vínculos, con distancias que padece y que dice, viene buscando acortar, problematizar, reparar y transformar en algún sentido. Ocurre en una de aquellas primeras sesiones:

-Karen: “Me sentía a veces sola en mi familia...muy sola...hasta ahora me siento un poco así...una de las cosas que quisiera es no tener tanto aislamiento hacia ellos, poder hablar con mi papá, poder



contarle cosas, conversar sin tener esta distancia bastante marcada. Yo aparentaba siempre que todo andaba bien”.

-Terapeuta: “Era un “todo bien” que escondía una serie de cosas detrás...”

-Karen: “Si, quizás hubiera querido que esa pregunta, el “¿cómo estás?” me la hagan mis papás...”

-Terapeuta: (Siento pena)

Todo esto despierta en mí pena, al transcribir me viene la figura de una casa destruida, un derrumbe en el que una niña se ha quedado huérfana entre los escombros. Así mismo, otra imagen que me transmite Karen tiene que ver con la de la distancia, es posible aquí inferir su sentido, leyéndola como una respuesta frente al miedo de entrar en contacto con su propia rabia, aquella rabia propia de la naturaleza humana y también de la salvaje, como el caballo del cuento, el mismo que es descrito como arisco. Esta imagen, la del caballo, tal vez puede dar cuenta de la forma en la que Karen vivió su hogar, el haber crecido en uno destruido, entre “manos” que no estaban, del todo disponibles ni firmes.

“Los ojos del caballo

Vi una vez un caballo ciego: la naturaleza se había equivocado. Era doloroso sentirlo inquieto, atento al menor rumor provocado por la brisa en las hierbas, con los nervios prontos a erizarse en un estremecimiento que le recorría el cuerpo alerta. ¿Qué es lo que el caballo ve a tal punto que no ver a su semejante lo vuelve perdido como de sí mismo? Es que cuando ve, ve fuera de sí lo que está dentro de sí.”

“No ver a su semejante lo vuelve perdido como de sí mismo”. Se puede pensar esto desde la línea vincular: No se puede ver sin otro, es con otro que lo de afuera y lo de adentro quedan, la forma de ver es “ver con otro”, vale marcar que es el otro como diferente y no solo como semejante. Dejo abierta esta arista para profundizar en un futuro trabajo, en el que pueda poner énfasis en algunas de las viscosidades vinculares que la relación en el contacto con un otro revela. Siguiendo con lo que quiero presentar en este escrito, podemos poner algún acento en el terreno de las pérdidas, mencionando aquí aquello que ya no está en la vida de Karen. Ella llega con una serie de duelos pendientes: Duelo por un enamorado que estuvo muy presente en su vida y ahora ya no está; duelo por una familia que cambió, que se volvió distinta a la familia de su infancia.



El trabajo terapéutico, desde una perspectiva podría apuntar a poder ayudarla en la elaboración de estas experiencias de pérdida que no ha podido aún tramitar, así como el dolor que traen consigo. En Karen está en movimiento el duelo de la pérdida del objeto ilusorio “enamorado” y esto la hace sentir extraviada. En una sesión ella cuenta:

“Él era mi todo, me daba bienestar absoluto”, “Con él tenía una relación especial, en la que sin hablarnos nos podíamos entender, éramos como uno solo”.

Durante bastante tiempo, Karen se aisló de su familia. Una manera de categorizar a sus vínculos ha sido a través de una clara división: Por un lado, un objeto bueno e idealizado, su ex enamorado; por otro, su familia, el objeto malo, denigrado, persecutorio y generador de ansiedad. La “ceguera” que opera respecto de su mundo interno, se traduce en escisión, volviendo a Karen expectante, alerta, vigilante, con ciertas angustias persecutorias, poniendo toda su energía afuera, sin mucha posibilidad de conectarse con lo que ella siente por dentro.

La escisión recorta, sólo se ve una parte de los hechos a observar. Bajo este modo de relacionarse, hallar bases para la confianza en los demás representa todo un desafío. El otro, al ser alguien distinto a su objeto idealizado, es entonces un diferente, que desilusiona, al que se teme, al que se ataca. En nuestro vínculo terapéutico ocurre que vamos teniendo una alianza lograda de manera relativamente sencilla, en la que infiero que como su terapeuta, ella me coloca en el lugar de objeto bueno-idealizado, frente a la sombra del otro objeto que ya no está más en su vida. Dice en una sesión:

“Siento que estas sesiones me están ayudando, de hecho espero con cierto cariño a que llegue el día en que nos veremos...poder hablar de mis cosas me está haciendo bien...me ha sorprendido que me he abierto con mucha facilidad, yo creía que me iba a costar más eso...pero ya veo que no...”

En algún punto Karen toma contacto de aquel enamorado que ya no es más el objeto idealizado, ni ilusorio, y entonces se halla extraviada y frágil, experimenta así cierta angustia de intensidades y cualidades muy particulares:



“Quisiera que todo se arregle dentro de mi...no sentir esta ansiedad que a veces me agarra también...cuando terminé con él, a los días me vino una ansiedad terrible, algo muy desagradable...algo de eso he sentido en estos días...pero no quiero que eso me haga tomar malas decisiones...”

El proceso terapéutico avanza y frente a su nueva condición o manera de habitar el mundo sin su ex enamorado, empieza a tomar algunas decisiones que infiero, en parte son para intentar alejarse del dolor de la pérdida del objeto idealizado, que se vive como una pérdida de un aspecto propio. Hay pues cierta confusión entre lo propio y lo ajeno, próximos a la ceguera a la que hace alusión Lispector, esto puede traducirse en defensa maniaca, a manera de lidiar con la ausencia o la pérdida. Me dice en una sesión:

“Me voy de viaje en unas semanas, es para poder ver cómo son algunas tiendas en el Valle Sagrado...hay unas en particular que a mí me gustaron un montón las veces que estuve por allá...”

Karen aquí manifiesta su deseo de ver cosas diferentes, aunque se puede pensar esto en clave de huida ante la pérdida, un evitamiento de tinte maníaco, esto mismo puede leerse a su vez, como una decisión que busca el contacto con otros escenarios, objetos, experiencias. Hago esta marca, advirtiendo el riesgo, que no pocas veces he sentido, de interpretar algunos movimientos de Karen y otros pacientes, en ocasiones de manera prematura y excesivamente en términos de defensa de tipo maníaca. Karen agrega:

“Allá es como que todos hablan, conversan, se cuentan cosas, se preguntan, pero también se preocupan por el otro...es algo que me ha gustado mucho experimentar...y que yo lo vivía mucho cuando iba de niña...Estoy afanada con la idea...de hecho me voy con muchas ganas de hacer este viaje...creo que va a salir algo bueno de esto...”

Karen renuncia a su trabajo y empieza a albergar el deseo de montar un negocio propio, habla de un proyecto que podría conseguirse de manera rápida. Hace este viaje a Cusco, con el objetivo de ganar ideas sobre cómo abrir esta empresa, en un despliegue leído también como un intento de apoderarse de su propia vida. Tras una temporada corta por allá, cae en cuenta de que su plan no



logra funcionar. Regresa a Lima, le da poco lugar a esta decepción y al tiempo empieza a planear una pronta mudanza, esta vez fuera del país, a Arequipa, en plena pandemia, con condiciones poco favorables, una vez más es fuerte el deseo en ella de construir algo suyo, tal vez por primera vez. Dice:

“Te cuento que ya estoy más clara en mi decisión, he averiguado todo lo que necesito para instalarme allá, lo único que me falta ver es una bolsa de viaje...En cuanto al trabajo, un amigo me va a contactar con un amigo suyo que tiene un restaurante y me dijo que fijo va a tener algún trabajo para mí, de medio tiempo... Va a ser un cambio bien grande...pero a la vez estoy con hertas ganas...además porque es algo que quiero hacer, tengo muchas ganas...”

El discurso de Karen abre dos posibles lecturas del caso. La primera tiene que ver con la operación de la defensa maníaca, concepto que es definido por Hanna Segal (1964) como una negación omnipotente de la realidad psíquica y se caracteriza por la triada de *triunfo, control omnipotente y desprecio en las relaciones de objeto*. En ellas existen fantasías omnipotentes de dominar y controlar a los objetos para no sufrir por su pérdida, la realidad interna resulta intolerable y para evitar entrar en contacto con ella, se recurre a cierta injerencia sobre la realidad externa, en actos de cierto tinte omnipotente con poco discernimiento por momentos.

La segunda lectura del caso tiene que ver con que tal vez el proceso terapeútico viene abriendo la posibilidad de que Karen empiece a vivir, saliéndose de lo “endogámico”, buscando resonancias significativas con un afuera que esté en algún tipo de sintonía con el mundo interno que está empezando a conocer, transitar y expresar. Proceso que emerge en las sesiones, en un encuentro en el que ella y su terapeuta recorremos los sinuosos caminos de la intimidad analítica. Ambas lecturas abren trama de la complejidad, a su vez el llamado a desarrollar una capacidad para tolerarla. Como terapeutas somos convocados a soportar tormentas y turbulencias afectivas de intensa magnitud, el inevitable galopar salvaje de los caballos.

“Forma

La forma del caballo representa lo mejor del ser humano. Tengo un caballo dentro de mí que raramente se expresa. Pero cuando veo a otro caballo entonces el mío se expresa. Su forma habla.”



Es la existencia de otro, la que hace hablar. Como dije antes, se habla cuando se ve a un diferente. Para atravesar un duelo y algunas experiencias emocionales, se hace necesario hacerlo con otro en compañía, como viene pasando entre Karen y yo desde hace un tiempo, ella llega al proceso terapéutico sin saber mucho acerca de esto, así como empieza a llegar a ciertos descubrimientos, en una sesión tiene este *Insight*:

“Y yo crecí pensando que las cosas en mi casa nunca iban a cambiar, que mis papás nunca iban a volver a estar juntos, que nunca nos íbamos a llevar bien de nuevo...crecí sintiendo todo eso...y fueron como marcas en mi vida...qué fuerte pensar así...fuerte también darme cuenta de todo esto...es como ir conociéndome a mayor profundidad e irme encontrando con todas estas cosas que me remueven muchas emociones...Como nostalgia...de lo que alguna vez fue...y lo que ya no es ahora, como que las cosas fueran muy distintas, han pasado tantos años y sin darme cuenta de todo esto...”

Karen va dando cuenta de la forma que tiene su “caballo”, empieza a hacerlo hablar en el *setting* analítico y fuera de él, buscando un diálogo con sus vínculos, re-encontrándose con los otros, empieza a acortar las lejanías. Decide iniciar un nuevo negocio con una de sus mejores amigas. En este periodo empieza a hablar de cómo siente que viene cambiado en este último tiempo, enfatizando que antes era una persona a la que no le costaba tomar decisiones, que no pensaba mucho en lo que vendría después, a diferencia de ahora que le cuesta decidir:

“Antes sólo decidía sin importar mucho más, pero antes sólo veía las cosas como blanco o negro...Y bueno, ahora creo que es distinto...sólo que me gana el ímpetu y ya quiero tener las cosas claras, quizás lo sano es darle tiempo al tiempo y no apurarme, pero siento que es como si me tuviera a mí misma detrás diciéndome que tengo decidir, que tengo que apurarme...y luchar contra eso me abruma un poco...hasta me cansa...”

Todo este es vivido con cierto desánimo y dificultad, mientras voy comprendiendo que esta complejidad es parte de la experiencia de habitar el mundo interno y el mundo con otros, con las contradicciones y las dudas que implica este habitar. Caigo en cuenta de que Karen empieza a vivir la renuncia de la omnipotencia infantil, esta renuncia significa también otro trabajo de duelo. Dice en otra sesión: *“He estado preguntando, buscando ayuda...he estado llamando para informarme un poco más, creo que esto es algo que antes no hacía”*.



Karen empieza a contemplar a los demás de un modo diferente, sale de una suerte de cascarón para pedir ayuda. Relacionarse con un objeto total implica aceptar paradojas y pensarlas como lugar de producción, tolerar contradicciones, como las que he mencionado previamente que acontecen en el mundo interno de Karen.

“Desposamiento

El caballo está desnudo.”

El proceso terapéutico sigue su discurrir, Karen seguía firme con su idea de vivir en otra ciudad, sin embargo, en esta sesión llega vulnerable, asustada de estar alejada de los vínculos a los que se fue acercando de alguna manera en este tiempo, teme estar perdiéndolos o dañándolos y esto lo conecta con las ansiedades que brotan del temor de estar destruyendo a sus objetos amados. Dice:

“Está el tema del viaje, ya no falta mucho...y no sé, eso me está poniendo un poco ansiosa...la verdad es que también un poco asustada...Tengo temor de que cuando esté allá las cosas sean muy distintas a como son acá...y además tengo temor de sentirme sola...Me da miedo perder mi estabilidad...lo mismo que perder de algún modo los vínculos que he ido mejorando en este tiempo...o sea sé que no los voy a perder, puedo volver a Lima si hace falta, pero tengo miedo de que ya no estén...”

Al escucharla en esa sesión percibo algo en el orden de la vulnerabilidad, capto su temor, su pena y su dolor, me transmite una sensación de desprotección. Aparece en mí, desde mi contratransferencia, la imagen de tener en mis manos a una bebé frágil, con la que se hace necesario ser cuidadoso, acompañándola sin prisa. Cabe agregar que al decir que “se va”, también se estaría despidiendo de algún modo de mí, este es un movimiento bastante complejo de tolerar.

Desde mi registro contratransferencial albergo temores y miedos yo también, los cuales me ayudan a conectar con los suyos y me invitan a sobreponerme frente a ello. Veo nuevamente algo en el orden de la naturaleza indomable de los *caballos*, una cualidad que no se puede controlar, algo indómito, pero que de algún modo se hace posible de reconocer y en cuyo reconocimiento se



halla cierto alivio. Karen empieza a registrar que en su mundo interno existen objetos significativos de valor, personas importantes, de las que alejarse trae consigo el temor de quedarse sola:

“Siento que en todo este año me he podido conocer no sé, de un modo distinto...me parece que mis vínculos han ido mejorando en este tiempo...de hecho he ido construyendo muchas cosas en este último tiempo, cosas que no sólo tienen que ver conmigo...Y eso es algo que me causa ansiedad porque la decisión de irme viene teniendo consecuencia en ellos...O sea que les afecta, les da pena...y bueno, no es fácil... La verdad es que yo también siento pena...no sé cómo manejar eso...”

Este trabajo interno trae consigo el descubrir la propia vulnerabilidad y el aprender a tolerarla, la desnudez a la que Lispector hace referencia. Encuentro en este momento que Karen es capaz de relacionarse con sus objetos internos (amigos/familia) de una manera un poco más integrada, haciendo así mismo una labor de reparación con ellos, en donde lo que se repara es la capacidad de verlos, tal vez como son, con criterio de realidad. Es así como Karen es capaz de sentir preocupación por ellos, dejándose interpelar, asimilándolos como objetos más integrados, dadores de cuidado y protección, sin que predomine la sensación de persecución:

“Bueno, luego el sábado y domingo estuve full con mis mejores amigos del cole...la cosa es que me dijeron varias cosas que a mí me han dejado un poco golpeada...pero que estuvo bueno escuchar”

Karen puede reconocer lo que tiene, como una renovación y valoración de su mundo interno, un mundo un poco menos polarizado, en el que se puede contemplar los matices, los grados, las intensidades. En ese sentido, en ella, empieza a haber una mejor capacidad para relacionarse con los demás y una oscilación a favor de la apertura que ella busca en su modo de estar en el mundo. Cabe recordar que Karen llega desde el inicio diciendo que una de sus grandes dificultades tiene que ver con “abrirse” ante el otro. En las sesiones, empieza a descubrir que entregarse a este tipo de apertura resulta posible en el espacio terapéutico:

“El punto es que yo me estoy sintiendo mejor desde hace un tiempo y sigo en la búsqueda de sentirme mejor...como tener esta calma...Y creo que es inevitable tener esos momentos de crisis pero que siento que en mi caso esto vino a medida de que fui profundizando en mí, ¿no?... Como revisando lo que tengo en mi mente, mis pensamientos y también en mis afectos...Y creo que un punto álgido como te



decía la última sesión fue cuando empecé a verme más a profundidad y a tocar ciertos temas que sabían que estaban ahí pero no había profundizado antes...y el año pasado hubo de eso...hubo crisis...Pero al mismo tiempo no era sólo eso...me puse a caer en cuenta de que también pasaban otras cosas alrededor..."

Habiendo transcurrido más de dos años de proceso terapéutico, es notorio que un diálogo que pasa por distintos momentos, intensidades y cualidades ocurre entre nosotros, en una relación terapéutica que perdura hasta el día de hoy. Venimos “haciendo existir algo que no existía previamente”, en ella, entre nosotros, en mí. Esto me ubica en cierta posición de pregunta ante la posible volatilidad de nuestra alianza al inicio del proceso terapéutico. En aquel tiempo veía con ilusión una posible estabilidad, así como mis deseos de que aquello perdure. Hoy puedo hablar de un contraste y puedo dar cuenta de una pérdida de cierto tipo de inocencia en mi manera de ver este caso y los casos clínicos actuales. Aunque intentando preservar cierta visión ingenua en el sentido bioniano de la palabra. Todo esto habla de cómo el trabajo con Karen me ha cambiado a mí también. Esta sería la poiesis en el encuentro de ella con su terapeuta, un encuentro que permite que uno no-siga-siendo, es decir, que se transforme.

Reflexiones Finales

En este trabajo parto de la idea de que las disciplinas dialogan, de que las cosas están surgiendo, agitándose, conviviendo en espacios superpuestos, produciendo efectos todo el tiempo. Uno de los modos de pensar las prácticas es ese diálogo interdisciplinario, en el que se crean puentes, espacios que se habitan y que están preparados para recibirnos (Puget, 2015) sin anular las diferencias, trabajando los bordes y permitiendo la libre circulación. Pienso que este diálogo interdisciplinario es inherente y necesario en el psicoanálisis.

A través de la literatura, así como pasa con otras disciplinas artísticas, se hace posible articular comprensiones que benefician al trabajo clínico. Desde la voz de Lispector descubro y me encuentro con la voz de Karen, desde la voz de Karen puedo encontrarme también con la voz de diversos autores del pensamiento psicoanalítico. El “hacer existir algo que antes no era” me lleva a poner sobre la mesa aquello que los terapeutas ayudamos a hacer existir: Palabras nuevas, un vínculo nuevo, el vínculo del paciente consigo mismo, con su terapeuta y a través de su terapeuta; el vínculo



a través de los puentes que circulan inevitablemente en nuestro qué hacer, aunque a veces se evitan, algunas otras veces fundamos juntos nuevos mundos, nuevas dimensiones.

La relación entre poiesis y clínica tiene que ver con lo que emerge donde antes no había algo, y en el proceso se hallan oscilaciones y cambios que ocurren de un modo silencioso, casi imperceptibles. En aquello contemplo cierta belleza, una suerte de verdadera revolución estética (Prynne, 2016), en donde lo que emerge con formas diminutas, silenciosas y lentas, se traduce en realidad en crecimiento. Muchas veces, escuchando a una persona en el consultorio, me he descubierto interpelado cuando me hablan de alguna canción, película, poema, u obra de teatro que le da voz a lo que me quiere transmitir. Allí por ejemplo descubro que es posible que distintos mundos y lenguajes convivan, sin que se borren las diferencias. Los mundos y lenguajes superpuestos hacen, a mi gusto, enriquecer al psicoanálisis y al ser humano que lo ejerce.

Referencias Bibliográficas

- Bion, W. R. (1987). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós.
- Bion Talamo, P. (1997). *De la sin-forma a la Forma (Ps D) a la publicación*. Actualidad psicológica.
- Bleichmar y Lieberman de Bleichmar (1988). *El psicoanálisis después de Freud*. Eleia Editores.
- Checa, P. (2005). La cesura: ¿grieta o umbral del crecimiento? *Revista Psicoanálisis*, 4.
- Fiorini, H. (2004). *El psiquismo creador*. Editorial Agruparte.
- François, J. (2013). *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. El cuenco de plata
- Freud, Sigmund (1979). *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen*. (J.L. Etcheverry, Trad. & Amorrotu, Ed.). Amorrotu. (Original publicado en 1907)
- Lispector, C. (1974). *¿Dónde estuviste anoche?*. El cuenco de plata.
- Moreno, J. (2020). *Elogio a cierta inocencia. El psicoanálisis en clave vincular*. Letra viva.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Ogden, T. (1999). “The music of what happens” in poetry and psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis*, 80:979-994.
- Platón, *Diálogos vol.III. Fedón. Banquete. Fedro*. (C. García, M. Martínez, E. Lledó, Trad.) Gredos, 1988.
- Prynne, J. (1936). *The White Stones*. NYRB. 2016.



-
- Puget, J. (2015) *Subjetividad discontinua y psicoanálisis*. Lugar
- Segal, H. (1964) *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Paidós. 1965